Tomo 6

REPERTORIO AMERICANO

Núm. 24

San José, Costa Rica 1923 Lunes 17 de setiembre

SEMANARIO DE CULTURA HISPANICA

Democracia y despotismo en Hispano-América

[El Dr. Belaunde es uno de los egregios peruanos de la vanguardia. Escritor brillante, sociólogo distinguido, alecciona con éxito a la juventud selecta y pensadora del Perú. Dirige un excelente mensuario de ideas e ideales: *Mercurio Peruano*, Lima].

Las afirmaciones de Mr. Grand Pierre en su artículo «Los Déspotas, una necesidad política de los países de América Latina», de que la mayoría de esos países son indiferentes a la forma de su gobierno, ya sea autocrático o republicano y de que la democracia es imposible en América, sólo pueden explicarse, o por el desconocimiento de la realidad política de esos países, o por el propósito de cohonestar excepcionales y transitorias situaciones bajo el color de una doctrina que envuelve, al mismo tiempo, una injusticia y una injuria para la Civilización Hispano Americana. A exponer y defender esta civilización he consagrado mi actividad en los tres años de mi residencia en los Estados Unidos, encontrando por doquiera espíritus comprensivos y justicieros; y, por lo tanto, me creo en el deber de refutar las raras doctrinas del señor Grand Pierre, con el simple recuerdo de algunos hechos.

Lo primero que llama la atención en el artículo del señor Grand Pierre y que confirma, o su ignorancia o sus propósitos, es la lamentable confusión entre las varias condiciones de Hispano-América, los distintos períodos de su historia y la diversidad de sus personajes representativos.

Hispano América es demasiado grande y complicada, para poder hacer respecto de ella, precipitadas generalizaciones.

El señor Grand Pierre, envuelve en el mismo concepto a los países que, hasta ayer, estaban sometidos al régimen español; a los Estados cuya posición geográfica ha determinado mayores influencias o intereses extranjeros; a los países que han ensayado por más de un siglo la vida independiente, y sin el obstáculo anterior; a las naciones favorecidas por los factores fisiográficos y étnicos y a las sociedades que han tenido en contra la tierra y la variedad de razas.

A despecho de lo que dice el señor Grand Pierre, el amor a la libertad y los esfuerzos hacia la democracia, son comunes a todos ellos; pero los resultados han tenido que guardar proporción con los obstáculos económicos y morales, geográficos e históricos, con que han tenido que luchar.

Con un criterio científico, susceptible de mayor perfección y exactitud, Lord Bryce distingue, por lo menos tres grados en el desarrollo de Hispano-América, cuando clasifica estos países en tres grupos:

El primero en que gobierna un régimen personal autocrático, como Haití.

El segundo, en que el régimen personal es intenso; pero bien inspirado y con el control relativo de determinadas instituciones democráticas.

El tercero, el de los países que, como Brasil, Uruguay y Argentina, han alcanzado ya el funcionamiento regular de las instituciones republicanas.

Otra lamentable confusión en que incurre Mr. Grand Pierre, es la de los períodos históricos que tienen, naturalmente, distintas culturas y requieren diversos regímenes. Para el criterio indiferenciado del señor Grand Pierre,

(Pasa a la página 363).

Chile

Un territorio tan pequeño que en el mapa llega a parecer una playa entre la Cordillera y el mar, un paréntesis de espacio como de juego entre los dos dominadores centaurescos. Al Sur, el capricho trágico de los archipiélagos australes, despedazados, haciendo una inmensa laceradura al terciopelo del mar.

Y las zonas naturales, claras, definidas, lo mismo que el carácter de la raza. Al norte, el desierto, la salitrera requemada de sol, donde se prueba el hombre en dolor y en esfuerzo. En seguida, la zona de transición, minera y agrícola, la que ha dado sus tipos más vigorosos a la raza: sobriedad austera de paisaje, uno como ascetismo ardiente de la tierra. Después, la zona agrícola, de paisaje afable; las manchas gozosas de los huertos y las manchas densas de las regiones fabriles; la sombra plácida del campesino, pasa quebrándose por los valles y las masas obreras hormiguean, ágiles, en las ciudades. Al extremo sur, el *trópico frío*, la misma selva exhalante del Brasil, pero negra, desposeída de la lujuria del color; las islas ricas de pesca, envueltas en una niebla amoratada, y por fin la meseta patagónica, nuestra única tierra de cielo ancho, de horizontalidad perfecta y desolada, suelo del pastoreo, para los ganados innumerables, bajo las nieves.

Pequeño territorio, no pequeña nación; suelo reducido, inferior a la índole heroica de sus gentes. No importa: ¡tenemos el mar... el mar... el mar...!

Raza nueva, que no ha tenido a la Dorada Suerte por madrina, que tiene a la necesidad por dura madre espartana. En el período indio, no alcanza el rango de reino; vagan por sus sierras tribus salvajes, como ciegas de su destino que sería dar el cimiento de vigor estupendo a la raza futura. En seguida, la Conquista, cruel como en todas partes: el arcabuz disparado hasta caer rendido sobre el araucano de dorso de cocodrilo. La Colonia, más tarde, no desarrollada como en el resto de la América, en laxitud y refinamiento, por el silencio del indio vencido, sino alumbrada por esa espe-

cie de parpadeo tremendo de relámpagos que tienen las noches de México: por la lucha contra el indio, que no deja a los conquistadores colgar las armas para dibujar una «pavana» sobre los salones... Por fin, la República, la creación de las instituciones, serena, lenta... Algunas presidencias incoloras, que sólo afianzan, la obra de las presidencias heroicas y ardientes. Se destacan de tarde en tarde, los creadores apasionados: O'Higgins, Portales, Bilbao, Balmaceda.

El mínimo de revoluciones que es posible en nuestra América convulsa; dos guerras en las cuales la raza tiene algo del David pastor, que se hace guerrero y salva a su pueblo.

Ahora, en la cuenca de montañas, que se ha creído demasiado cerrada a la vida universal, repercute, sin embargo, la hora fragorosa del mundo. El pueblo tiene en su cuello de león en reposo un jadeo ardiente. Pero su paso por la vida republicana tendrá siempre lo leonino: cierta severidad de fuerza que se conoce y que por conocerse no se exagera.

La raza existe, es decir, hay diferenciación viril, una originalidad que es forma de nobleza. El indio llegará a ser un poco más exótico por lo escaso; el mestizaje cubre el territorio y no tiene la debilidad que algunos anotan en las razas que no son puras.

No sentimos el desamor, ni siquiera el recelo, de las gentes de Europa, del blanco que será siempre el *civilizador*, el que ordenando las energías hace los organismos colectivos. El alemán ha hecho y sigue haciendo las ciudades del sur, codo a codo con el chileno, al cual va comunicando su seguro sentido organizador. El yugoeslavo y el inglés hacen en Magallanes y en Antofagasta otro tanto. Alabado sea el espíritu nacional que los deja cooperar en nuestra faena sagrada de cuajar las vértebras eternas de una patria, sin odio, con una hidalga comprensión de lo que Europa nos manda en ellos.

Una raza refinada no somos: lo son las viejas y ricas. Tenemos algo de la Suiza primitiva, cuya austeridad baja a la índole de las gentes desde las montañas tercas; pero en nuestro oído suena, y empieza a enardecernos, la invitación griega del mar.

La pobreza debe hacernos sobrios, sin sugerirnos jamás la entrega a los países poderosos, que corrompen con la generosidad insinuante. El gesto de Caupolicán, implacable sobre el leño que le abre las entrañas, está tatuado en nuestras entrañas.

GABRIELA MISTRAL

México, agosto de 1923.

(Revista de Revistas, México, D. F.)

PROBLEMAS SOCIALES

La igualdad ante la muerte

«Pallida mors aequo pulsat pede»..., recitábamos de muchachos en el colegio, sobre el libro de las Odas de Horacio. «La pálida muerte pisa con pie igual, indiferente, las chozas de los pobres y las torres de los regios alcázares»... «Pauperum tabernas, regumque turres»... Durante siglos, generaciones y generaciones de estudiantes, forzados amigos de las letras clásicas, han venido repitiendo la vieja sentencia del poeta romano. Dura máxima, pero máxima consoladora, en el fondo, ésta de la igualdad ante la muerte. La siniestra guadaña siega lo mismo las yerbas humildes que las altas espigas. La muerte no conoce clases ni títulos, jerarquías ni fortunas.

Tradicionalmente, se ha visto en esa igualdad ante la muerte una compensación reparadora de las crueles desigualdades de la vida. Al trasponer el tenebroso dintel, caen abrazados, sujetos a la misma suerte; el señor y el esclavo, el opulento y el pordiosero, el verdugo y la víctima.

... Que a Papas y Emperadores
y Perlados
así los trata la muerte
como a los pobres pastores
de ganados.

Esa equidad de trato en el seno de la tierra, madre común, parecía el desquite de los desheredados del mundo. A la hora útlima, todos iguales. En la Edad Media, los siervos podían erguir la cabeza al pasar junto al cementerio en cuyos muros, pintados al fresco, veíanse acaso, como victorias de la muerte, esqueletos y repugnantes cadáveres de príncipes y grandes señores. Los versos de la «Danza de la Muerte» eran el canto de rebeldía de los miserables. Desde el mismo monarca—«Dexad la corona y venid a danzar con mi persona...»—, todos entraban al baile macabro. Todos, el magnate orgulloso, el rico avariento, la hermosa cortesana, el abad hipócrita, avanzaban gimiendo y temblando, cogidos por la mano huesuda de la dama descarnada. Sólo danzaba de buen grado, con risa irónica, en la hora de la postrera revancha, el viejo mendigo, que ya nada tenía que perder e iba a ganar el eterno reposo.

Pero ni siquiera esta última igualdad bajo la losa existe realmente en la sociedad humana. Las modernas estadísticas vienen a desmentir la poética sentencia del vate latino. Cierto es que la muerte, implacable, pone, al cabo, su óseo calcañar sobre los alcázares como sobre las cabañas. Pero no es verdad que los pise con pie igualitario, indistintamente. La muerte tiene preferencias. «La muerte entra con más frecuencia en la choza del pobre que en el palacio del rico», afirma, al divulgar recientes estadísticas, la Federación Sindical Internacional.

Esta gran Federación obrera, la más importante del mundo, ha hecho circular desde su oficina de Amsterdam —entre otras notas interesantes—un breve estudio comparativo de la mortalidad en las varias clases sociales y las distintas posiciones económicas. La diferencia de clase resulta una diferencia ante la muerte. «No tienen aquéllas el mismo derecho a la salud y a la vida». En la lucha social. «la misma muerte toma su partido».

He ahí una realidad conocida, notoria, evidente; pero dolorosíma. Por cada diez mil personas de la respectiva clase, mueren prematuramente entre los veinte y los veinticinco años **121** ricos, **142** empleados, clase media, y **148** obreros. Observemos, por nuestra parte, que la clase obrera y la media pagan casi el mismo tributo de vidas en flor, entregadas a la fatal guadaña. A un lado están, pues, hasta cierto punto, las profesiones liberales o el proletariado; los trabajadores todos; al otro, los privilegiados verdaderos, los favoritos de la áurea divinidad.

Atendiendo sólo a la fortuna y el patrimonio, y dividiendo a los hombres en tres grupos, halló el doctor Janssens, inspector sanitario de Bruselas, que, entre veinte y cincuenta años, fallecía en el grupo de los ricos el **19** por 100; en el de las personas acomodadas, el **34**, y en el de los pobres, el **47** por 100. En París, según los datos del «Quotidien», que reproduce también en su artículo la Federación Sindical, se confirma el mismo fenómeno. Las estadísticas prueban que en la capital francesa el tanto por ciento de defunciones es doble y aun triple en los míseros barrios de Belleville y la Salpétriére que en los distritos aristocráticos de la Porte Daufine y los Campos Elíseos... La muerte acaba por entrar en todas las moradas; pero allana brutalmente las de los menesterosos, y suele rondar más tiempo, respetuosa, ante las verjas doradas de los magníficos hoteles.

Mucho hay que hacer todavía en el mundo para realizar, no el sueño mezquino de una igualdad absoluta, sino el ideal legítimo, posible, deseable, de que toda vida humana esté garantiza-

da por aquellas condiciones indispensables de alimentación y de albergue, de higiene y de desahogo que constituyen, por decirlo así, el derecho natural de cuantos forman parte de una sociedad civilizada. Ya que nos creó desiguales la vida, iguálenos, por lo menos, la muerte. Tan duro es perder para siempre a un sér querido, que sólo puede soportarse con la convicción de que nada hubiese logrado evitarlo, porque, como dice profundamente el vulgo, «le había llegado su hora». Trabajemos para que nadie, en ese trance terrible y sagrado, pueda echarnos en cara, con la autoridad del moribundo, que son los males y defectos de nuestra sociedad los que acortaron sus días cuando aún no había caído el último grano de arena en el reloj del Tiempo.

LUIS DE ZULUETA

(*La Libertad*, Madrid).

Democracia y despotismo en Hispano-América

(*Viene de la página 351*).

los regímenes de hierro que fueron el resultado de una situación histórica y que, a pesar de sus males, desempeñaron su papel en la evolución política de América, son exactamente iguales a las anacrónicas y destructoras tiranías del siglo XX, que se deben a un factor que los positivistas han descuidado en demasía; y que modernos historiadores como Arnichez Ludalla, Seignobos, han vuelto a considerar: el accidente histórico, constituído por el carácter de los jefes políticos y las circunstancias del momento internacional.

Esa confusión lleva a otra, que envuelve la más grande injusticia; y es la de poner en un mismo plano, personajes, que aunque tiránicos y fieros, tienen cierta grandeza trágica y poseyeron cultura y absoluta honradez privada, con fulgores de tiranillos, como Zelaya y Estrada Cabrera. No debe parangonarse a los déspotas que atendieron realmente al progreso material de su país, organizaron sus finanzas y defendieron celosamente su soberanía, con los mandatarios fenicios que desorganizan la hacienda pública, gastan en dádivas y en corrupción, dineros que debían emplear en obras públicas y que, agenos por entero al instinto de la independencia y autonomía nacionales entregan a manos extrañas las funciones de la soberanía, convirtiendo sus países en factorías o protectorados.

En el período de evolución en que se encuentran algunos países de Hispano-América, es indispensable un poder ejecutivo fuerte y eficiente, inspirado en altos ideales y desempeñado por personas de capacidad y honradez. Pero no cabe confundir esos gobiernos creadores y educadores, con los despotismos que destruyen toda institución y hacen imposible la educación democrática.

Las dictaduras en Hispano-América, las más eficaces, como las de Guzmán Blanco en Venezuela, García Moreno en el Ecuador y Porfirio Díaz en México, sólo produjeron un transitorio bienestar material, dejando, en cambio, tras de sí, la anarquía y la disolución. Venezuela y Ecuador han sufrido en los 50 últimos años, las consecuencias morales y políticas de aquellas dictaduras.

Los países de Hispano-América que han alcanzado una situación floreciente, son, precisamente, los que han tenido regímenes constitucionales. El progreso político y económico de la Argentina, es obra de Mitre, Sarmiento y Avellaneda, verdaderos tipos de estadistas demócratas.

La estabilidad institucional de Colombia se inicia con Carlos Restrepo, que convirtió la vieja oposición revolucionaria en oposición gubernamental. Las avanzadas reformas en el Uruguay, se deben a la educación democrática del partido *Colorado*, que dió representación a su contendor, el partido *Blanco*, en el Consejo de Administración y, a todas las minorías, en el Congreso, por la elección proporcional.

Refiriéndome especialmente al Perú, debo decir que la organización nacional, después de la independencia, no fué obra de un déspota o dictador, sino de un verdadero caudillo demócrata: el general Castilla, una de las figuras más fielmente humanas de la historia Sud Americana. El abolió el tributo colonial, que pesaba sobre los indígenas, y libertó a los esclavos; fomentó la instrucción pública, se rodeó de las mejores capacidades, *aunque fueran sus enemigos políticos;* inició la reforma de la legislación civil; llevó a cabo la reforma penitenciaria; atendió al desarrollo de la región amazónica y respetando la Constitución del año 60, que prohibía la reelección presidencial, dejó el poder a su sucesor, al término del período legal.

Un estadista civil, don Manuel Pardo, en oposición al partido militar, fundó con distinguidos especialistas extranjeros, las escuelas de Minas, Ciencias Políticas y Artes y Oficios.

Después de la guerra con Chile, el Perú renace otra vez por obra de un verdadero estadista moderno, don Nicolás de Piérola. La administración del Presidente Piérola, es la prueba de que en el Perú, el gobierno democrático es no solamente posible, sino el único realmente fecundo.

En medio del cumplimiento estricto de la constitución y dentro del respeto a la oposición parlamentaria, al poder judicial, a la autonomía universitaria y a la más libre crítica periodística, el régimen del señor Piérola realizó las siguientes trascendentales reformas:

1º—La instrucción del ejército por oficiales franceses y el empleo de expertos extranjeros en la instrucción pública. (Y Mr. Pierre revela ignorar la historia del Perú, cuando atribuye esta iniciativa al presente gobierno).

2º—El patrón de oro, que ha dado al Perú una de las mejores monedas del mundo.

3º—El presupuesto científico, ajustando los gastos a las entradas, con el pago quincenal de los servicios públicos y el abono escrupuloso de la deuda nacional.

4º—La recaudación eficiente de los impuestos que duplicó su producto, sin el aumento de la tasa.

5º—El establecimiento del Ministerio de Obras Públicas, que inició la construcción de caminos, ferrocarriles y edificios.

6º—Una política internacional, digna y celosa de los derechos territoriales del país.

El señor Piérola se opuso a los proyectos de reforma constitucional que permitieran la reelección presidencial, dando así la más alta lección de desinterés y de civismo.

La obra del señor Piérola fué conservada en sus líneas generales por sus sucesores, especialmente por las honradas y laboriosas administraciones de José Pardo.

El grave conflicto que existe en el

REPERTORIO AMERICANO

SEMANARIO de cultura hispánica.
De Filosofía y Letras, Artes, Ciencias y Educación, Misceláneas y Documentos.
Publicado por
J. GARCIA MONGE
Apartado 533
SAN JOSÉ, COSTA RICA, C. A.

ECONOMIA DE LA REVISTA

La entrega	₡ 0.50
El tomo (24 entregas)	12.00
El tomo (para el exterior)	$ 3.50 oroam.
La página mensual de avisos (4 inserciones)	20.00 » »

En el contrato semestral de avisos se da un 5% de descuento. En el anual, un 10%.

Perú, y que el señor Pierre describe como «*a war of extermination against the small minority*», es la lucha entre el régimen personal y las instituciones democráticas y económicas, establecidas por Piérola. Resulta ridículo que el señor Pierre llame *politicians*, a personas e instituciones que no tienen que hacer nada con la política en el sentido estrecho de la palabra y constituyen lo más representativo del país: los tribunales de justicia que insisten en el respeto de sus fallos; la Universidad, que ha defendido la autonomía y la libertad académica violadas; los Bancos e instituciones de crédito, que se resistieron a abandonar el régimen monetario adoptado por Piérola, por la emisión de billetes, bajo el control del gobierno; los periodistas de todos los matices de opinión, que mantienen la libertad de la prensa; en suma, todas las fuerzas sociales. Que la opinión general del pueblo ha apoyado estas instituciones, está probado por lo que ha acontecido. La opinión pública ha defendido la autonomía de la Universidad, haciendo imposible la universidad gubernativa. La opinión pública apoyó a los Bancos, determinando el fracaso del plan gubernativo y logrando el establecimiento del Banco de Reserva. La opinión seguirá luchando y triunfará para reconquistar el respeto del poder judicial y a las garantías individuales y, sobre todo, del derecho de sufragio libre en las próximas elecciones.

La democracia no puede, ni debe morir en el Perú.

Debemos rechazar como calumniosa la aseveración de M. Pierre, de que la clase dirigente ha sido «*unspeakably corrupt, and among the lower classes politics have been considered mainly as diversions*».

La clase dirigente peruana, sobre todo el elemento profesional e industrial, que en su totalidad, forma la oposición al actual régimen, no está acostumbrada a ganar su *livelihood from politics*, como erróneamente dice M. Pierre; y ha dado pruebas de absoluta honradez. Por fortuna, no presenta el Perú en sus períodos constitucionales, casos de corrupción administrativa, que han sido frecuentes aún en democracias más avanzadas. La clase intelectual se ha abstenido de la política cuando no ha podido ir a ella rectamente; pero no por eso ha dejado de cumplir su deber de protestar y defender la legalidad. Muchos hombres eminentes que pudieron conservar sus posiciones en el presente régimen, han preferido renunciarlas, antes de consentir o aceptar lo que su conciencia repugnaba.

En cuanto a las clases populares, ellas han tenido la intuición de los intereses nacionales y han prestado realmente su entusiasmo y apoyo a los verdaderos patriotas. Así se explica la popularidad única de que gozaron Castilla y Piérola.

Es igualmente falso que los elementos opuestos del presente régimen, lo sean porque odian a los extranjeros contratados, para algunos servicios públicos. Por el contrario, los intelectuales del Perú han dado la mejor acogida a esos expertos, principalmente a los americanos. Fué, precisamente, el actual Rector de la Universidad, doctor Villarán, leader del movimiento de opinión pública a favor del poder judicial y de la autonomía universitaria, el que contrató, como ministro de Instrucción, los servicios de los expertos americanos. Puedo citar con satisfacción, que el círculo de *Mercurio Peruano*, la revista de la cual soy director, ha recibido en su seno a muchos de esos expertos y se han tomado sus colaboraciones, publicándolas en la revista.

Debemos rechazar como ofensivo para el Perú el concepto que emite el señor Pierre, de que no puede realizarse movimiento subversivo sin molestar a los extranjeros o sin romper los contratos firmados con ellos. Es el Perú, por la dulzura tradicional de la raza indígena y la nobleza de la raza castellana, uno de los pueblos más generosos y humanos. El extranjero se halla en una condición de privilegio y por consentimiento de todos. Es el fuero de la hospitalidad. Todos los gobiernos, revolucionarios o no, han sometido a arbitraje las reclamaciones de los extranjeros y han cumplido las sentencias.

Es verdad que la clase indígena todavía no es un factor político activo; y que es aún reducida la clase obrera así como la clase media independiente, verdadero sustento de la democracia.

El régimen personal no atiende a los intereses de la primera y tiene en contra la segunda; su apoyo es sólo la fuerza, y los caciques provinciales y los *job seekers*, que son los verdaderos políticos en el Perú. El futuro político del Perú estriba en que como lo demostré en mi estudio de 1914, puedan triunfar los intelectuales y obreros de los departamentos sobre los caciques de las pequeñas circunscripciones, que explotan a los indios, mantienen el alcoholismo y apoyan y son a su vez apoyados, por todo régimen dictatorial. Una ley científica de sufragio, bastaría para consolidar ese paso definitivo hacia la democracia.

El Perú no es el pueblo inferior que pinta Mr. Pierre y que necesita, por lo mismo, el régimen paternal que recomienda. Lo que necesita el Perú es, simplemente, reconquistar la libertad perdida y el ejercicio pleno de su soberanía.

VÍCTOR ANDRÉS BELAUNDE.

(*Mercurio Peruano*, Lima).

El ataúd de Andersen

Un filipense portugués, el padre Almeida, nos dice que iba por un camino un filósofo, a cuyo encuentro salieron los criados de un castellano para ofrecerle hospitalidad. Ya el filósofo en aquella estancia que se le había destinado, vió muchos cuadros, pintados diestramente, los cuales representaban escenas terribles de desolación y de sangre; naufragios, terremotos, incendios, guerras y otras muchas calamidades. Molestado por aquella vista, volvió los cuadros del revés, y fué su asombro que, detrás de cada lienzo, la misma mano experta que trazara el horror de las embravecidas olas, de la tierra desgarrada por el terremoto, los pueblos ardiendo y los campos mojados de sangre, había pintado alegres y feraces campiñas, ciudades hermosas, llenas de sol y de jardines, montañas inconmovibles y quietas lagunas. Se admiró mucho de esto. Y más, cuando fué advertido por un criado de que debiera dejar aquellos lienzos del lado feo y triste, porque éste era el gusto del amo. Así suele hacerse con los hombres que luchan honradamente: se les representa por el lado trágico del cuadro, y es en vano que se pretenda volver el cuadro del revés, para recreo de los ojos...

* *

Andersen, el famoso cuentista, era hijo, de un constructor de ataúdes. Apenas ganaba el obrero para sustentar a la familia, cuando la esposa le anunció la nueva feliz de otro embarazo, y el desdichado padre de aquellas tablas destinadas a las cajas de muerto hizo la cuna para el niño. Así, fué la Muerte la que mecio la cuna de Andersen.

Javier Bóveda nació en una funeraria, en Orense hará veinticinco años. En la funeraria, entre los negros ataúdes, las cruces y las tristes coronas de siemprevivas, transcurrió la infancia del poeta. Allí escribió los primeros versos e ideó trocar una «jota» por una «equis». En adelante se nombraría Xavier, y no Javier, que de estos

achaques de modificarse el nombre (aunque sea la mudanza tan inocente y corta como la sustitución de una consonante por otra) padecieron siempre los caballeros andantes. Y una mañana, con el alba, tal que Alonso Quijano, abandonó la casa de su madre y se vino a Madrid al encuentro de las aventuras. Traía por adarga su corazón de niño; por lanza, la pluma, poco diestra todavía; los ensueños provincianos, por Rocinante. Y, lo mismo también que Don Quijote, olvidó los dineros y las camisas. Y fué preciso que Madrid, haciendo oficio de ventero, se lo advirtiera al poeta.

En aquellos días erizados de contratiempos conocí a Bóveda, que trabajaba de tipógrafo no lejos de la estación del Norte. Me interesaron sus ojos inquietos, su melena y su pipa. Me recitó versos, un poco inflamados y un mucho envenenados por la literatura malsana de Carrére. Pero dentro de aquella caja celta había un cerebro de poeta.

La bribia literatizante, los sacristanes del milagro, los cantores de la luna y la media tostada, toda la pillería cortesana que tarde y noche se congregaba en «Varela», sentía admiración por el «joven galaico», como despectivamente decían a Xavier. Y no eran sus versos lo que admiraban: era la vida honesta, recoleta, de renunciación y de trabajo de aquel galleguito humilde, y que, después de manejar el componedor ocho horas consecutivas, se robaba el descanso y escribía «Las cartas que tú tienes», y lloraba a «Blanca Rosa», y se amedrentaba y se sentía morir ante el desfile de «La santa campaña». No, no eran los versos da Bóveda lo que admiraban los vagos del «Varela», sino las manos del tipógrafo, sucias de plomo, que no se rendían jamás.

* *

Bóveda pasó muchos días sin pan y sin albergue. Se le encontraba, en las altas horas de la noche, vagando como un loco trágico por la Puerta del Sol. Tenía los ojos encendidos de fiebre; las manos, hundidas en los bolsillos, y clavado en el pecho el mentón agudo, tal que una faca generosa y tenaz que le buscara el corazón. ¡Cuántas mañanas vimos nacer la aurora y llegar, con la aurora, esos hombres terribles que riegan la coronada villa y arrastran al sumidero con las escobas ásperas y planas la basura que se depositó durante la noche.

¡Oh, la crueldad de esos hombres que mojan las calles de Madrid todas las madrugadas, y nos ensucian de lodo nuestros pobrísimos atavíos, y nos encharcan los doloridos pies, y nos arrojan de la acera, apuntándonos con la manga de riego, como a los perros vagabundos!

Dolorida la carne y el espíritu ya sin bríos, regresó nuestro Xavier a su pueblo, después de esta primera salida, si no a lomos de un mal rocín, arrastrado por un mixto cansino, de menos andadura. Y más desgraciado que Don Quijote, ni siquiera le acompañaba la fidelidad de Sancho, sino la vara implacable y austera de Pedro Recio.

Sin embargo, allá, en Orense, en la casita humilde y familiar, detrás de la vidriera, un rostro, más enjuto y más quebrado de color y más triste cada vez, asoma todos los días, a todas las horas, por si llega el ausente. Se nota en el venerable rostro las huellas encendidas del llanto; pero los ojos de la viejecita ya no tienen agua que derramar: son como dos ascuas vivas en la ceniza; más rojos y brillantes aún que la flor del geráneo solitario que se cría junto a la vidriera, en un puchero roto...

Y cuando llega el perdido Xavier, los brazos trémulos de la madre lo oprimen contra los pechos, ya vacíos, que lo amamantaron, y sus labios descoloridos besan y besan ansiosamente, sin cansarse, la frente ancha del poeta, y se alumbran otra vez las dos fuentes de los ojos y se van derramando en silencio sobre el hijo recuperado... Xavier llora también, hipa, trema y quiere decir algo, y no puede. Y esto que quiere decir a la madre, y no le dice, estas palabras que se le amarran a la garganta y no pueden salir..., son sus mejores versos.

PEDRO LUIS DE GALVEZ

(*La Libertad*. Madrid).

La semana útil

La semana "promocional" de salud

En nuestra República las fiestas nacionales suelen tomarnos desprevenidos. Cualquier olvido del calendario patriótico puede ocasionar tropiezos. En tal día nos levantamos con premura para arreglar un negocio urgente, y la bandera nacional izada nos advierte del cierre de despachos, por celebrarse la vida o la muerte de algún benemérito, un triunfo, un *plan*, una ceremonia cívica... Si no es que se trate de una religiosa, sin bandera.

Esos paréntesis abiertos en la ordinaria secuela vital, merecerán elogio cuando se les disponga para que sean algo más que un reposo estéril. Es, sin duda, lo que ha pensado el Gobernador de Illinois, Len Small, quien, desde su entrada en funciones, procuró que cada año se dedicasen algunos días a excitativas y propagandas en materia de Higiene. El año de 1921, subsecuente a los tres en que se inició la idea con algunos días de enseñanza sobre precauciones para evitar enfermedades, se notó desde luego una disminución de las trasmisibles según este cuadro comparativo hecho conforme a registros del Departamento de Salubridad Pública:

Casos de enfermedades trasmisibles: 1920, 348,000; 1921, 180,000.

La cifra menor corresponde a un 50 por ciento de disminución, fruto de las enseñanzas científicas modernas y la difusión de la instrucción en el pueblo. Paralelamente la mortalidad decreció (entre 1920 y 1921) de 12 y medio por mil a 11 por mil. Sobre esta base de éxito el Gobernador Small decidió instituir en el curso del año de 1922 «la semana de excitativas para la Higiene» *(Health Promotion Week)* conforme al decreto expedido en la ciudad de Springfield, asiento de los altos poderes locales, el día 13 de marzo de dicho año. «Yo sugiero, manifiesta el texto resolutivo del Gobierno, que los oficiales locales de Salubridad, jefes de organizaciones y simples ciudadanos se comuniquen libremente con el Director de Salubridad Pública para la observancia general y entusiasta de estos siete días de la *Health Promotion Week* (del domingo 7 de mayo al sábado 13-1922»).

Sigue la ordenación de los días: Domingo. Predicación en los templos. La Higiene como deber religioso. Citaciones bíblicas. Preceptos higiénicos de Moisés. Desarrollo; aplicación a las sociedades modernas.

Lunes: Registro de nacimientos. Propaganda sobre la necesidad social de hacerlo, sin que esto signifique la obligación absoluta de padre y madre de revelar secretos sobre la ilegitimidad. Se trata solamente de que la Dirección de Salud Pública pueda combatir la enorme mortalidad en los primeros días de la vida; se requiere llevar cuenta exacta de los futuros ciudadanos a cuya formación tiene el Estado que cooperar con la familia.

Por el estilo fueron siguiendo los días, dedicado cada uno a diversas atenciones sanitarias, hasta llegar al último, sábado 13, día de la limpia y de la pintura *(clean up and paint up day)* en que todas las familias, casas

de comercio, negociaciones, invitados a un aseo cuidadoso y pintura de muebles y muros se entregan a ese trabajo perfeccionándolo con destrucción de ratas, moscas y toda clase de parásitos.

Los beneficios de esta semana promocional de salud han venido confirmándose con la progresión decreciente de la morbilidad y la mortalidad en el Illinois. La disminución de la mortalidad por debajo del 11 por mil significa que 10,000 o más individuos (la mayor parte niños de primera edad) han escapado a las causas de muerte por enfermedad en el conjunto poblacional del Estado.

Tan hermoso balance no puede menos de estimular al Departamento de Salubridad de México en sus designios para organizar en la República, siquiera en poblaciones importantes, una semana parecida. Desde hace algún tiempo la superioridad del Departamento plantea los medios conducentes a que se celebre a fines del próximo setiembre. Sin embargo, la realización no depende sólo del Departamento de Salubridad, sino también de los Municipios y autoridades de quienes se espera un patriótico apoyo. Faltará que el público se muestre favorable. Solamente con su concurso activo es realizable en México una *semana promocional de Higiene* conforme al programa que ha formulado el señor Secretario Encargado del Departamento.

S. Quevedo y Zubieta

(*Excelsior*. México D. F.)

Glosas

CHATEAUBRIAND

Cuando Pablo y Virginia amanecieron a la gloria, Francisco Augusto de Chateaubriand tenía veinte años. Poco tiempo después, con el libro de Bernardin de Saint-Pierre debajo del brazo, dábase el noble joven al mar. Un ambicioso designio le empujaba: descubrir el paso al noroeste de América, entre el estrecho de Behring y la bahía de Hudson. Llegado a Baltimore, visitó Nueva York y Boston, remontó el Hudson hasta Albany, contempló las cataratas del Niágara, cazó el búfalo con los indios, recorrió los lagos del Canadá y, por fin, aunque llegado tan al norte, renunció a su proyecto, volviéndose a vivir entre las tribus indias, que le habían tratado muy bien; pudo así intimar con los Nachez, con los Muscogulgos y con los Hurones antes de regresar a Francia, donde le llamaba la política.

Obra de política, a la vez que incendio de romanticismo literario, era la que meditaba cuando al regreso de sus años de viaje este hermano de generación de Wilhelm Meister, que—a la manera de su modelo y de su protomodelo en la Biblia—había salido a buscar tierras misteriosas y volvía con el *Genio del Cristianismo*. Anticipo del libro grande, uno de sus episodios pudo ver la luz el mismo año en que el siglo nacía: tal fué *Atala*, llamado también *Los amores de los salvajes en el desierto*; gran hazaña en la corriente del exotismo canonizado.

El trópico y los negros habían captado la moda espiritual francesa con *Pablo y Virginia*. Con *Atala* entraron los indios y la selva virgen. ¡Gran conquista para exaltación de la sensibilidad! El hechizo de Chateaubriand no era como el de Bernardin de Sain-Pierre, íntimo, tierno y secretamente voluptuoso. Era tempestuoso, heroico, elocuente. Esta prosa no se columpiaba ya, como una palmera en el miraje de una isla; se precipitaba como una catarata sonora desde altura ingente; cantaba una música grandiosa que arrebataba a las almas en vez de moverlas en la ternura. Las arrastraba, las tronchaba en el mismo intenso goce del cuerpo del nadador que adelanta luchando con la bravura de las olas... Dos enfermedades sublimes y paralelas conoció la niñez del siglo XIX: el *Werther* y *Atala*. *Atala* es el *Werther* traducido a la vida salvaje.

El mito de Rousseau da un gran paso con todo esto. Lo «primitivo» no sólo parece preferible a la civilización; parece más sublime. Prenda de beatitud, a la vez que título de dignidad.

«LA CABAÑA DEL TIO TOM».

Nada de remilgos. Estamos estudiando aventuras de la sensibilidad general, no atribuciones de categoría literaria. Las obras de Blumenbach no ocupan en nuestra biblioteca el mismo estante que el *Robinsón*. ¿Qué nos importa que *La cabaña del tío Tom* ande tan lejos de *Atala* en jerarquía estética? Son ahora para nosotros dos efemérides en la historia del exotismo canonizado.

Cincuenta años las separan. «La cabaña» nació, como es sabido, de la fuerte agitación antiesclavista que se propagó en los Estados Unidos a mediados del XIX. Uno de los periódicos abolicionistas que por este tiempo veía la luz en Washington, llevaba el título de *National Era;* en su folletíu aparecía una larga novela, debida a la directora de un pensionado de muchachas situado en Hardford. Se llamaba esta escritora Harriet Beecher-Stowe; era ya cuadragenaria. El volumen de su novela se editó en Boston en 1852. Dos años más tarde estaba ya traducida a todas las lenguas de Europa.

Parece ser que en las primeras ediciones el efecto de la narración quedaba un poco debilitado por la prolijidad de los discursos y disertaciones de propaganda evangélica que su autora había juzgado deber incluir. Ediciones posteriores, y especialmente las versiones a lenguas latinas, aliviaron aquel aparato sermonero. Más lo aliviaban todavía, como es natural, las adaptaciones dramáticas que aseguraron a la invención largo favor entre el público ingenuo de los teatros populares. *La cabaña del Tío Tom*, melodrama, todavía se representa alguna vez en los pueblos y todavía arranca lágrimas, tantos años después de desproblematizado el asunto político que diera un día a la novela de la Beecher-Stowe palpitación de actualidad.

Novela o drama, en seguida significó una gran conquista del romanticismo. Aquí ya el hombre de color no tiene que asociarse para ganar nuestro interés a un grupo de protagonistas blancos; no tiene por qué escudarse tras de Robinsón o de Pablo y Virginia. Es él quien pasa a primer plano, y un vindicativo juicio de valor le convierte precisamente en el héroe puro, vivo contraste con la inferioridad moral, con la ruindad vanidosa de muchos blancos. La simplicidad del negro, su fidelidad, la conformidad profunda de su tristeza con la enseñanza del Cristo, conviértanse en otros tantos temas de lección para el lector amigo de los

Déjame así

Al fin despierta mi alma estremecida
a un grito del amor que han traicionado,
y halla tan sólo escombros de un pasado,
de lo que fué el santuario de mi vida.

Desmaya el alma de dolor transida,
pero retiene el dardo en el costado,
porque en memoria de ese amor sagrado
quiere llevar el dardo entre la herida.

Déjalo así; prosigue tu camino
y apura los placeres que tu sino
te brinda con la máscara de Amor.
No insultes con tu lástima mi duelo
que te desprecia y sólo halla consuelo
en la misma crueldad de mi dolor.

De la Tour

Ronald de Carvalho

He aquí el tipo acabado del artista moderno, para quien la poesía no es distracción brillante de ocios vanos, sino verdadera pasión.

Ampliamente dotado de los más envidiables recursos del estilo, pudo dilapidar su ingenio en huecas orquestaciones verbales, y hoy contaría nuestra fauna americana con un nuevo y faustoso ejemplar de papagayo lírico. Pero no, en Carvalho la exhuberancia tropical está enfrenada por lo que podríamos llamar sentimiento de los matices, que difumina cuanto hay en su inspiración de oropelesco, ampuloso o bárbaramente colorido.

Este poeta que nació en una tierra en donde el paisaje asume una cromática violenta, en donde la temperatura tórrida acelera el ritmo circulatorio, estimulando así la potencia imaginativa, háceme el efecto por su ponderada manera de ver y de sentir, de un sobrio entre ebrios, para usar la expresión ciceroniana.

Ronald de Carvalho, nauta de mares desconocidos, descuajador de la selva retórica, exquisito, irónico, refinado, merecería por su audaz originalidad y por su armonioso temperamento mediterráneo, figurar entre aquellos «PRÍNCIPES DEL ESPÍRITU» que Camille Mauclair entregó a la admiración de la posteridad.

Oración

(Dedicada a las madres mexicanas).

¡Hijo mío, no estás solo ni en el dolor ni en la alegría!

No estás solo en estos tus valles luminosos donde las futuras ciudades erguirán las torres y las cúpulas de sus templos de mármol y de piedra.

No estás solo en tus aldeas humildes, donde la mano del artista rudo, modela en barro las copas exquisitas, en estas tus aldeas cuyos nombres son sonoros como una imprecación de Homero o dulces como el agua de las fuentes y la miel de las silvestres frutas.

No estás solo en estos campos espaciosos en que en lo alto de las montañas aparece como un dios de bronce, el indio pujante, el indio que talló pirámides y murallas ciclópeas, el indio que esparció museos en tus planicies natales.

¡Hijo mío, no estás solo ni en el dolor ni en la alegría!

Si algún día, en batalla tumultuosa rompieres la hoja de tu espada;

Si algún día se abre una herida en tu corazón;

Si sintieres cansados por el esfuerzo épico esos tus puños en que palpita una sangre generosa;

¡Corre a la cumbre más alta de la patria!

Y mira hacia el Sur!

En un bracear de frondas ululantes, en un rugir de voces formidables, verás levantarse y caminar a tu encuentro una floresta inmensa;

Verás a una tierra ardiente rasgar sus entrañas en un parto bárbaro y maravilloso y abrirse en ricas dádivas; y tendrás acero para tus espadas, cristal para las copas en que has de beber el vino del triunfo, pedrerías para adornar el cuello de tu amada;

Treinta y cinco millones de bocas brasileñas aclamarán tu nombre;

Treinta y cinco millones de corazones brasileños latirán al unísono con el tuyo;

Treinta y cinco millones de pechos te servirán de trinchera y la noble sangre de tus arterias no correrá en vano.

¡Hijo mío, no estás solo ni en el dolor ni en la alegría!

Tu hermano del Brasil tiene los ojos puestos en ti!

Ronald de Carvalho.

Su esfuerzo juvenil, cristalizado definitivamente en «Epigrammas irónicos e sentimentales», obra que constituye para las letras del Brasil un breviario de arte modernísimo, en que el verso, simple y desnudo, recobra su serenidad helénica y esa ondulante sugerencia que Shelley juzgaba atributo esencial de la poesía, le coloca a la cabeza de la fratria osada que en el País Amazónico está destrozando, con irreverencia, los viejos moldes, camisa de fuerza del pensamiento contemporáneo.

Como las abejas, Ronald de Carvalho liba en múltiples cálices, pero la miel de su verso tiene sabor y perfume propios, inconfundibles.

El hechizo de su arte, como sutilmente lo insinúa Lebesgue, reside en la estrecha y apasionada comunión con el alma de las cosas, y en el cuidado exquisito con que traduce las impresiones que ellas le sugieren, valiéndose del menor número posible de palabras.

Cuando pienso en la trascendencia de la obra literaria de Carvalho, realizada a los treinta años, viene a mi memoria la frase que Rodin pronunció ante el cadáver de Stéphane Mallarmé; «¿Cuánto tiempo gastará la naturaleza en moldear un cerebro semejante?»

Mario Santacruz

(*El Heraldo de México*, México. D. F.)

---

primores éticos. La cuestión estética, la de la belleza o fealdad, están ya lejos; déjase de lado la misma cuestión de la jerarquía intelectual. Al llegar la cultura a momentos así, únicamente la bondad conserva ya precio. Cuando el efecto de *La cabaña del Tío Tom* repercute en las conciencias, ya la nostalgia del Paraíso perdido parece incluso indiferente a cualquier interés de felicidad. *La inocencia es entonces sentida como valor en sí, independiente hasta de la beatitud paradisíaca.* A cambio del bien de la inocencia reconquistado, sonríese con resignación ante las mismas miserias de la ignorancia, de la fealdad, del balbuceo.

GAUGUIN, EL PINTOR

Nos acercamos al que debe ser, hoy por hoy, término y límite de nuestra historia. Conviene que abreviemos. Nuestra ligera enumeración olvidará a todos los folletinistas de lo exótico, desde Mayne Reid y Julio Verne a Loti, y también a algunos de sus enamorados más poderosos, cuya actitud de desdén hacia los elementos étnicos inferiores—prenietzscheana en el conde de Gobineau, imperialista en Rudyard Kipling—no encubre del todo la intensa pasión que por ellas sienten... Sólo se detendrá un momento—para terminar en los dominios de la pintura, como empezara—en la figura de Paúl Gauguín, caso extremo y consumación de la pintura romántica, último gran barroco, abeja loca de tanto sorber las mieles, que fueron venenos, de la Decadencia y del Fin-de-Siglo.

Hay probablemente en cada uno de nosotros nostalgias hereditarias, nostalgias arrastradas, quizá muy remotas, al lado de aquellas otras que pueden encontrar anecdótica explicación en nuestra biografía personal. No podemos dejar de ver en Gauguín un nostálgico de ultramar cuando conocemos sus orígenes limeños y sabemos de su ascendencia de virreyes. La atracción de este pasado obscuro deci-

de en el de todo el curso de la vida. También en él tenía, al lado del Paraíso perdido de tantas almas, un paraíso perdido personal. Inconscientemente lo irá buscando a través de todas las sorpresas, de todas las contradicciones de su conducta. Esta visión sin forma le llevará de la Bolsa a la pintura, de la pintura al profetismo étnico, de París a Pont-Aven, de Pon-Aven a Arlés... No le dejará sosiego hasta haberle conducido a las islas de Oceanía.

Ya está. Paúl Gauguín, solitario, pinta ahora en la Dominica o en Taití. Pinta la desnudez inocente de la naturaleza y de la mujer salvaje. Místicamente, sus ojos han adorado la aspereza del cuerpo ágil y han visto detrás de él, más que el alma, el *doble*, la sombra, que asiste invisiblemente o casi invisiblemente, a cada presencia física indivual... Dos iconos, pintados y esculpidos por mano propia, presiden su cabaña de solitario. «Sed amorosas y seréis dichosas», advierte el uno, a no se sabe qué seres hembras, cándidos e instintivos, de beata perfección casi vegetal. «Sed misteriosas y seréis dichosas», advierte el otro... —Es el testamento del romanticismo. Son las Tablas de la ley, de la ley de la nostalgia, promulgadas en la zarza ardiente interior de un alma irriquita y angustiosa.

Mucho queda todavía por estudiar en esta figura capitalmente significativa de la agonía de un siglo, en el término de toda una etapa de la pintura. En Madrid mismo contaríase con importantes fuentes de información para reconstruir lo que pudieron ser la vida y carácter de Paúl Gauguín. Alvaro Calzado le recuerda aún por haber trabajado el pintor, antes de serlo profesionalmente, en la famosa casa de banca del padre de aquél, don Adolfo. El escultor Francisco Durrio, nuestro huésped en estos últimos días, fué discípulo y amigo predilecto de Gauguín, a veces compañía casi única de sus soledades: confidente del saltar obstinado de las llamas de su orgullo entre las cenizas de su desaliento.

EUGENIO D'ORS

(*A. B. C.* Madrid).

Acerca de la Psicología de la Quinta Conferencia Pan-americana

Disertación del Sr. Máximo Soto Hall

ESTA tarde se realizó, a las 17.40, bajo el auspicio del Instituto Popular de Conferencias, en el salón de actos de nuestro colega «La Prensa», la disertación anunciada por el señor Soto Hall, sobre «Psicología de la Quinta Conferencia Panamericana».

El acto que fuera presidido por el doctor E. Padilla, asumió las proporciones que eran de esperar dada la gran espectativa que había suscitado.

Comenzó el conferencista por señalar las dos corrientes diametralmente opuestas en que se ha dividido la opinión al juzgar la V Conferencia Pan-americana: los que afirman que alcanzó un éxito a ningún otro comparable y los que consideran que constituyó un fracaso absoluto. Marcó la parcialidad y el error de ambos bandos. Si los hechos se pesan, dijo, en una balanza de precisión regulada por el fiel de la más rigurosa justicia, sin desconocer los defectos y los vacíos, la balanza se inclinará por el lado favorable. Un breve análisis de las labores efectuadas así lo demuestra y ese triunfo, aun cuando sea relativo, debe enorgullecer sobre todo a los representantes latinos que en él les corresponde la mayor parte.

Entró luego a marcar los factores contrarios, en término general, a las Conferencias Pan-americanas, remontándose a la primera, única que lo tuvo todo en su favor, convocada por Bolívar y efectuada en julio de 1826. Hizo el estudio del sentimiento de solidaridad que existía en aquel entonces y de las fuentes que lo alimentaban, citando entre otras varias, el peligro europeo, la debilidad de las nacionalidades que apenas comenzaban a surgir, apocadas y medrosas, la amenaza de la Santa Alianza. Rindió debida justicia a la sinceridad de los hombres culminantes de la época, deteniéndose a hablar, sobre ..., de los dos colaboradores más importantes de Bolívar en su obra panamericanista: el centroamericano José Cecilio del Valle y el argentino Bernardo Monteagudo. Dió al primero el lugar de precursor en la idea, ya que la planteó en su periódico «El Amigo de la Patria» en 1822 y presentó, con claridad, la videncia del segundo, particularmente cuando pensó en que se instituyera una verdadera Corte de Justicia Americana que, a llevarse a cabo, hubiera evitado muchos rozamientos y efusiones innecesarias de sangre entre pueblos hermanos.

Entró a considerar seguidamente las causas que más tarde han ido, si no entibiando, adormeciendo aquel espíritu de unión y cordialidad que tan fuerte nacía en las nacionalidades del Continente. Han contribuido a estos relajamientos de vínculos, las relaciones con Europa, ya sin el peligro de su dominación y muy al contrario, con el deseo de recoger su cultura; la confianza que cada país fué teniendo en sí mismo al sentir consolidarse su personalidad soberana; los choques que pronto vinieron entre ellos, y, sin duda, la negligencia de los Gobiernos y de los dirigentes, siempre más preocupados del Viejo Mundo; el menosprecio con que hemos visto nuestros progresos y nuestras conquistas, precisamente por falta absoluta de conocimiento.

Hasta aquí se refirió solamente a los pueblos de raza latina. Tocó su turno al conjunto, a las dos entidades, separadas por lengua y raza, que pueblan el Continente. Manifestó su creencia de que pueden muy bien entenderse y trabajar en acción común, al amparo del respeto mutuo, siempre que se lleguen a conocer y estimar. Los que opinan lo contrario, repuso. es porque tienen poca confianza en los merecimientos de nuestra raza y en la superioridad que en muchos tiene sobre la anglo-sajona.

Respecto de los elementos que eran adversos particularmente a la Conferencia de Santiago, citó como el principal, el haber sido prematura su reunión, no obstante el largo período transcurrido entre ésta y la que tuvo lugar en Buenos Aires en 1910. A su juicio, los grandes acontecimientos que han extremecido al mundo, han concentrado la atención de todos los pueblos en uno solo, han afectado sus intereses y retardado su marcha y estos trastornos, naturalmente, tenían que resentir la labor pan americana, que se olvidó o por lo menos se encerró en un paréntesis. Esperando algún tiempo más, acaso muy corto tiempo, se hubiera logrado la asistencia de Méjico, Perú y Bolivia, cuya ausencia constituyó una lamentable laguna que pública y privadamente se lamentó. Ese mal fué señalado por importantes órganos de la prensa americana y ameritados publicistas antes de la reunión y no es adelantar mucho el decir que algunos delegados fueron alicaídos al palenque. Sin embargo, esta relativa festinación no tuvo mayores resultados. Así lo comprendió evidentemente el doctor Alvear, quien se mostraba optimitas

Arpa eólica

(A mi querida prima *A. de L.*)

Solloza o canta, gime o ríe una lira
según la mano que sus cuerdas hiera;
si sufre el que la pulsa, ella suspira,
y si el cantor en alegría se inspira,
se trueca el llanto en risa placentera.

Así, la misma cuerda que llenara
el alma de alegría con su sonido,
si la humedece el llanto se acibara
y solloza también cual si llorara
la fe violada, el bienestar perdido.

Así es el corazón: arpa preciosa
que oscila en el ramal de una palmera.
Vibra feliz, los aires alboroza,
o llora triste en nota quejumbrosa,
según el soplo que sus cuerdas hiera

DE LA TOUR

respecto de la Conferencia y se lo manifestó así al señor Soto Hall en una entrevista a la que éste se refirió más tarde en un artículo publicada el 4 de febrero en «El Mercurio», de Santiago de Chile.

Entrando de lleno en la labor de la Conferencia, puso de relieve la cordialidad síncera y espontánea que reinó en ella, muy diferente y ajena a la simple cortesía propia de hombres cultos en toda reunión. Para fortalecer su aserto recordó aquellos asuntos más salientes que dividieron las opiniones y casi enturbiaron la atmósfera, y que se zanjaron por la flexibilidad, buen deseo y anhelo de armonía que predominaba en el ánimo de los delegados. Así lo demostraron las soluciones de la cuestión de marcas de fábrica, la reorganización de la Unión Panamericana, la difícil determinación de la sede para la próxima Conferencia en que el Uruguay tuvo un gesto, como suyo, gallardo y caballeresco, contribuyó a dar calor a ese simpático ambiente la hospitalidad chilena, no precisamente la de carácter oficial, siempre bajo el yugo protocolario, sino la particular, legendaria de suyo, y que revistió el sello de la más franca y fraternal gentileza.

Al citar los puntos que a su ver constituyen las orientaciones capitales de la Conferencia, recalcó, como cumbre, la reorganización de la Unión Pan-americana. La reforma introducida, sin llegar a los anhelos generales, implica un valioso adelanto. Abre horizontes a ese organismo antes momificado y lo pone en condiciones de cumplir útilmente y con mayor amplitud de miras, los objetivos para que fué creado. Ya, de hoy más, un país no reconocido por los Estados Unidos, no se verá, por ese sólo hecho, apartado de un centro al cual le corresponde pertenecer por derecho propio y del cual nada ni nadie le puede aislar como entidad americana, sin menoscabo de la solidaridad continental. Fué una lástima que la proposición de Costa Rica no triunfara en su primitiva forma; pero el molde queda y el proyecto subsiste. Fuerza ninguna podrá impedir que en la próxima Conferencia triunfe esa propuesta justa y racional con todos los agregados que reclama esa institución, muy beneficiosa, pero desgraciadamente imperfecta.

La presentación de las Repúblicas centroamericanas como una sola entidad, fué algo de mucha importancia. Determinó el curso político de aquellos países y la esperanza fundada de que, en un futuro lejano, constituyan una entidad política que sus hermanas de América verán con beneplácito y júbilo.

La solución dada a la cuestión, un poco abstrusa, de las marcas de fábrica, implicó otro arreglo muy beneficioso. Se conciliaron los intereses encontrados y se obtuvo una solución que no sólo satisfizo a todos, sino que abre campo a los industriales de todos los países para ensanchar el campo de sus actividades especulativas sin perjuicio para nadie. En lo que hace a vías de comunicación se llegó a algo muy halagüeño y no menores fueron los resultados en la legislación aduanera, en las facilidades comerciales y en el vital y trascendente problema de la higiene particular y continental.

Pero hubo algo más, al margen del programa. Se introdujeron dos puntos de palpitante interés y que los demandaba la justicia y una necesidad imperiosa: los problemas sociales y los derechos de la mujer. Asuntos de tal trascendencia serán, de hoy más, objeto de muy particular atención en los Congresos Pan-americanos. Esto determinará mucho en bien de nuestra noble clase trabajadora y de la mitad de la especie que reclama, con justicia, el plano social que le corresponde. Las propuestas en favor de la mujer fueron obra del mismo señor Soto Hall y tiene fe inquebrantable en el triunfo definitivo de su proposición.

En este caso estuvo precisamente el importante asunto del arbitraje que quedó en calidad de recomendación. No son pactos los que han de hacer que se imponga esta medida salvadora. Es el sentimiento general, la convicción, el temperamento pacifista que se afianza de día en día. La experiencia lo prueba. Chile, refractario a ese procedimiento en anteriores conferencias, ha recurrido a él. La decidida voluntad del Presidente Alessandri ha llevado el problema enojoso y grave del Pacífico a tramitarse por ese noble medio. Con motivo de ese proceder dirigió el conferencista elogiosas frases al Jefe de la Nación chilena.

Al abordar el tema XII, el desarme, declaró francamente que ese asuntó no debió llevarse al terreno de la discusión; que desde que el Brasil propuso la reunión previa en Valparaíso, por el temor de la prensa, en general y aún de los instrumentos oficiales, se pudo suponer que no se llegaría a ninguna conclusión beneficiosa. Lo que hizo el Uruguay prudente y sabiamente con su proyecto de Liga de Naciones Americanas, para el cual comprendió que no había ambiente propicio todavía, eso fué lo que debió hacerse con el tema XII, dejarlo para la futura Conferencia, cuando hubiera preparación, que era precisamente lo que faltaba en esta oportunidad. No creo con el doctor Rowe, según lo manifestó en varios reportajes, que no era oportudo discutirlo por tratarse de un asunto que sólo concierne a los países del A. B. C. Todo lo contrario, cuando más graves, cuanto más puedan amenazar la tranquilidad de las naciones de América, mayor razón habrá para que las demás se interesen de su marcha y en la resolución beneficiosa de sus problemas. No hay asuntos que puedan ser indiferentes para la gran colectividad, aunque directamente sólo afecten a una porción. Eso equivaldría a aceptar dos panamericanismos o por lo menos uno incompleto. Bajo el punto de vista psicológico, sí fué conveniente entrar en el estudio de esta materia. Se aclaró el horizonte, se puso de relieve la verdadera situación de las grandes potencias del Sur y sobre todo se conoció el verdadero sentimiento de América. Preciso era haber asistido a la ocasión en que el ilustre Presidente de la delegación argentina leyó su admirable discurso, exponiendo la labor realizada por él y sus compañeros y la norma de conducta que ha informado siempre los actos del Gobierno de este país, para apreciar la impresión que hizo esa pieza y cómo dió margen a que se expresara, por medio de sus representantes, el sentimiento continental. Al terminar el párrafo que concluye con estas palabras: «Por cada uno de los soldados que revistan en las filas, la Nación tiene dos maestros dedicados a la enseñanza primaria», las manos se juntaron en un movimiento irresistible y el aplauso que surgió fué todo un himno entonado a la paz y a la cultura de América. Cualesquiera que sea la política de los diferentes países del Nuevo Mundo, hay que tener fé, por ese espíritu pacifista que domina la totalidad, en que la guerra ha sido desterrada para siempre entre nosotros.

Santificado sea...

II

Teníamos el alma rosada de esperanza...
La muerte ya se iba. Dijimos la alabanza
del Señor... de la tierra... de los astros.
[Dijimos
que la vida era un huerto cargado de racimos
de bendición. Pensamos que la senda era
[grata;
bueno el sol; y tañimos las campanas de
[plata
de la ilusión. Dijimos... ¡Dijimos tantas
[cosas!
Los búcaros volvieron a rebosar de rosas.
El piano, el piano mismo, se estremeció de
[acordes.
Escancié vino en cada cristal hasta los
[bordes.
Y retornaron todos los pájaros ilusos
de la fe.

De improviso, los rumores confusos
de fúnebres lamentos invaden las ventanas
de la casa. Las puertas se abren y cierran.
[Vanas
sombras nos oscurecen el ambiente... ¡De
[lejos
y de cerca, tinieblas nomás! En los espejos
han puesto unos crespones que dan terror.
[Hay ruidos
que no he escuchado nunca. Se llena de
[gemidos
todo el aire... Unos hombres espantosos,
[que vienen
no sé de dónde ¡oh Cristo! de pronto se
[detienen
en mis umbrales. Traen unos largos velones
y un ataúd. Sus pasos, con apagados sones,
van subiendo las anchas gradas de la
[escalera...
¿Por qué nadie les dice que se vayan,
[siquiera
por compasión? ¡Dios mío, casi no sé qué
[pasa
aquí entre las paredes malditas de la casa!

VIII

Y ahora, hermanas mías, santificado sea:
Por el plácido viento que en las noches orea
las rosas;
por la gota nocturna de rocío;
por la hierba del campo; por la espuma del
[río;
por la ilusión que expande; por la ilusión
[que alivia;
por la sonrisa que arde sobre una boca tibia;
por el ave que trina bajo la selva espesa;
por el amor qué canta; por el amor que besa;
por la apacible brisa que jugueteando mueve
las frondas, en que hay suave sombra en la
[rama, y leve
rumor entre las hojas;
por la canción serena
que las monjas teresas cantan en Noche-
[buena;
por el buen sol que alegra la marcha por las
[rutas;
por el olor a flores; por el olor a frutas;
por todo huerto;
en toda noche de primavera;
en toda mies dorada que ondula en la
[pradera;
en toda fuente clara, que es júbilo en los
[lares;
entre los nidos nuevos y entre los palomares.

¡Y así, séale blanda la enmarañada selva
cuando al fin renazca y a acariciarnos vuelva!

ARTURO CAPDEVILA [1]

(*Melpómene*, 1912).

Occidente

ESA revista que acaba de aparecer, presidida por el talento rutilante y nuevo de D. José Ortega y Gasset, viene a puntualizar nuestra situación cardinal.

¿Es qué no sabíamos que estábamos en Occidente? Lo sabíamos, pero era necesario que nos fuese anunciado mensualmente con profundo sentido.

El Oriente ha hecho por sí una propaganda hermosa y manifiesta para implantarse, y hasta se ha dado el caso de que Ooccidente no haya vivido sino para ensalzar el Oriente e imponer en el mundo la obsesión oriental.

Occidente, como el que da realidad al que tiene ante sí y no se antiinspecciona y adquiere idea de su propia existencia, ha vivido pasmado frente la palabra Oriente. Occidente vivía su vida, claro está; pero no daba rotundidad a su palabra mate, severa, con varios océanos dentro...

En esta hora seria, en que fijar las posiciones y encargarse cada cual de su personalidad, es de una gran oportunidad esa bandera occidental. La palabra es tan espléndida como Oriente, sino que ha sido menos flameada en el cruce de todos los vientos.

Todos debemos, pues, sentir la más amplia alusión patriótica ante ese título de «Revista de Occidente», y más cuando el Occidente se sobrepasa en ella y adquiere esa suprema modernidad civilizadora que le caracteriza.

Después de recorrer las páginas de esta revista, impresa en el tipo más original y aventajado de la imprenta, siente el espíritu que ha adquirido una posición más avanzada, que se ha renovado, que ha entrado a creer en cosas que están más allá y de las que ni la sospecha estaba siquiera en el mundo.

Será un retrasado mental ya el que no adquiera la nueva cultura mensual en esa revista, cuyas letras animosas levantan el asta de sus palotes con esbeltez y envergadura nueva.

RAMÓN GÓMEZ DE LA SERNA

(*El Sol*, Madrid).

Se admiten suscriciones a la REVISTA DE OCCIDENTE en las librerías de los señores SAUTER & Co. y de la señora MARÍA v. LINES.

1) De la República Argentina.

No es el "Repertorio Americano" revista de círculo; es tribuna abierta a los cuatro vientos del espíritu. Por lo tanto, los que en ella quieran colaborar opinan con suma libertad. Sin que eso implique que su editor haga propias todas las opiniones ajenas o se haga responsable de las mismas.

Italia latinizada

La nueva ley italiana de Instrucción Pública

...La nueva ley afecta especialmente las «Scuole Medie» y los «Instituti Magistrali», frecuentados por muchachos de ambos sexos, entre los diez años y los diez y ocho, preparatorios para el ingreso en las Universidades. Al cabo de una larga experiencia han encontrado los pedagogos italianos que las clases de estos Institutos, análogos a los nuestros, son demasiado numerosas para que el maestro pueda atender debidamente a cada alumno, y que los programas del bachillerato son demasiado copiosos y no dejan, por tanto, resquicio suficiente a los ejercicios físicos. A estos graves inconnenientes pone remedio la nueva ley aumentando el profesorado hasta el punto de limitar el número de alumnos que pueden asistir a una clase, con lo que se espera intensificar considerablemente la eficacia de esta segunda enseñanza; aligerando los programas del bachillerato, y organizando deportes escolares, de manera que al par que el entendimiento, se vaya fortificando el cuerpo, según manda el famoso precepto aristotélico, tan descuidado hasta ahora en los países meridionales, con no escaso detrimento de la salud física de la especie,

Una de las más felices innovaciones de esta ley consiste en el establecimiento de una escuela complementaria para las clases obreras que, no pudiendo seguir los ocho años del bachillerato, quieren ampliar lo aprendido en la instrucción primaria, obligatoria de los seis a los diez años, y adquirir así una cierta cultura general que les permita andar por la vida con una mayor seguridad y aspirar a algo más que el trabajo manual. El programa de estas escuelas, que se establecerán por todo el país y especialmente en las comunas más pequeñas, constará de tres años y durante ellos se estudiará historia, geografía, ciencias naturales, dibujo, contabilidad, una lengua moderna, mecanografía y taquigrafía.

Análogamente, para las muchachas de las clases superiores que no pretendan seguir una profesión, pero sí adquirir una cultura general, habrá «Liceos» especiales, con tres años de estudios y un examen final obligatorio.

Las «Scuole Normali», a que hasta ahora asistían separadamente muchachos y muchachas, serán abolidas y reemplazadas por los «Instituti magistrali» para ambos sexos, que quedan así absolutamente equiparados.

Otro de los rasgos salientes de la nueva ley es el restablecimiento de la instrucción religiosa en las clases primarias, y probablemente también en la secundaria. Con lo que «no hacemos otra cosa—declara el Sr. Gentile—que volver a la obediencia de las leyes fundamentales de nuestra Constitución, según la cual el catolicismo es la religión del Estado, aunque todas las demás estén toleradas. Así, la instrucción religiosa será obligatoria, excepto para los niños cuyos padres no la deseen, y será enseñada por los maestros de la escuela, no por sacerdotes». Por lo pronto, ya el crucifijo, que fuera quitado por los socialistas en los días turbulentos que siguieron al armisticio, ha vuelto a su sitio en todas las escuelas primarias.

Muy importante también es la disposición concerniente a los exámenes, según la cual, y siguiendo el ejemplo de Francia, todos los alumnos serán examinados, no por sus profesores, como hasta aquí se venía haciendo, sino por Tribunales nombrados por el Estado, que, no teniendo previo conocimiento de los examinandos, se atendrá para juzgar exclusivamente a sus méritos; sistema que, en comparación con el otro, se ha encontrado presenta más ventajas que inconvenientes.

Pero la parte más característica de la nueva ley es, sin duda, la lingüística, y dentro de ella la referente al latín. Hasta ahora, el único idioma moderno que se venía estudiando obligatoriamente en el bachillerato era el francés. De ahora en adelante podrá el alumno elegir entre el francés, el inglés, el español, el alemán y el ruso.

Y en cuanto al latín, puede decirse que se hace de él la base de la segunda enseñanza para uno y otro sexo. ¡Nada menos que ocho años de latín tendrá que estudiar el bachiller italiano! Hasta para el ingreso en las escuelas técnicas se hace obligatorio el cursar cuatro años de latín. Trátase así de que todo italiano dedicado al ejercicio de una profesión liberal se encuentre en estado, no sólo de leer los clásicos latinos sino aun de conversar en latín.

No es preciso señalar el espíritu que informa esta disposición humanística. Adviértese bien a las claras cómo el fascismo intenta reanudar el espíritu de la Italia de hogaño a la gloriosa tradición romana, resucitar la idea imperialista e insuflar de nuevo en el pecho de los italianos aquel poderoso aliento que llevó a la conquista de una buena mitad del mundo conocido. La tradición y el Imperio: he ahí los dos ideales con que el fascismo de hoy pretende engendrar la «Gran Italia» de mañana.

Es muy posible que esta latinización a la fuerza del estudiante italiano contribuya a la realización de tan grande objetivo—aunque en ciertos espíritus antiliterarios pueda la imposición de tantos latines dar resultados contradictorios—, y es de esperar, desde luego, que la Roma fascista no se parezca demasiado a la Roma de Tácito y Suetonio. De todas maneras, algo ganará el estudiante italiano; el placer selectísimo de leer en el original a Virgilio, Catulo, Salustio, Lucano, etc., alguna poesía y prosa de las más hermosas que ha producido el mundo.

RICARDO BAEZA

En el album de mi sobrina A. C.

No te apures por llegar
a la cima apetecida;
piensa que en lo que deseamos
más que encantos hay espinas.

No apresures nunca el paso
en tu paso por la vida
y haz que se alarguen las horas
en tus momentos de dicha.

Y si te asalta una pena
trátala como enemiga
y esgrime contra ella el arma
de tu juguetona risa.

Y canta y salta y recoge
a puñados las caricias
y quédate siendo siempre
la misma, la misma Anita.

DE LA TOUR

En lo sucesivo—señores agentes y suscritores de provincias—sírvanse remitirme *invariablemente* los fondos bajo *cubierta certificada* o en forma de *giro postal;* que sin ello suelen perderse.

El costo del certificado, o del *giro*, lo incluirán en la suma que me remitan.

El Editor del REPERTORIO

¿Por qué nos ignoran los norteamericanos?

Es ya legendaria la ignorancia que los norteamericanos abrigan respecto a nosotros los latinos del Continente, pero yo estimo que no debemos ofendernos, pues tal ignorancia es más general de lo que parece y se extiende aun a las mismas cosas de Norte América. Fué un sajón, si la memoria no me traiciona, quien definió así la edución: «Saber algo de todo y todo de algo».:. Los norteamericanos, grandes especialistas en ciertos ramos del saber, han descuidado la primera parte de la definición. Como constructores, ferrocarrileros, electricistas y aun periodistas, saben indudablemente todo dentro de las limitaciones humanas, pero en cambio ignoran las generalidades más triviales.

Una curiosa y reveladora investigación acaba de demostrarlo. Los miembros de la Facultad de un colegio de Mississipi, a quienes se sometió un cuestionario que comprendía asuntos de história no antigua ni medioeval, sino rigurosamente contemporánea, contestaron en enorme mayoría con respuestas increíbles. De 2,200 estudiantes, sólo 322 contestaron correctamente a esta simple pregunta: «¿Quién es el Gobernador de Tennessee?» El premio por el mayor número de preguntas contestadas con acierto lo ganó un estudiante ruso que sólo tenía dieciocho meses de residencia en los Estados Unidos.

A la pregunta «¿Quién es Michael Collins?» (el caudillo del Estado libre irlandés) los alumnos respondieron con las siguientes respuestas: «ex presidente de Inglaterra», «capitán de los peloteros Red Sox», «famoso *bootlegger*» o sea traficante clandestino de alcoholes... Sobre la identidad de la famosa novelista Edith Warton, respondieron así: «Enfermera asesinada por los alemanes», «estrella del Cine», y...«caballo de carrera»!

Quién fué Sarah Bernhardt, produjo las siguientes contestaciones: «notable dramaturgo», «estrella de Holliwood» y «miembro del Ejército Cosaco»...

Sir Conan Doyle fue identificado como «personaje de Longfellow» y la paternidad de su famoso héroe Sherlock Holmes fué atribuida por unos a Shakespeare y por otros, ay! a Woodrow Wilson! Como Presidente de Francia fué designado repetidas veces Clemenceau y algunas Foch, pero nunca Poincaré. Del buque monstruo «Leviathan» se dijo que era una prisión de Inglaterra, el apellido de un multimillonario judío y un escritor de argumentos para el Cine.

En cambio, todo el mundo respondió con acierto quién era Babe Ruth, el héroe del base-ball. Para quienes aún creen en la gloria artística y literaria, el epígrama no pudo ser más cruel, por lo menos en estas regiones, donde una muchedumbre de campeones de box se ha enriquecido e inmortalizado, mientras Edgard Poe permanece casi ignorado y su genio único no se aquilata aún...

Nada de extraño tiene, pues, que en este país se ignore cuál idioma se habla en México, y se crea vagamente que las plumas de los indios primitivos forman aún parte de la indumentaria latino-americana.

José Juan Tablada

Nueva York, agosto de 1923.

(*Excelsior*, México).

Ashrama

Son las cuatro de la mañana, a poca distancia de Calcuta. El alba está vistiéndose, detrás del horizonte. Shanti-Niketan—Residencia de la Paz—a esa hora despierta los doscientos alumnos de la Ashrama. Y todos juntos, con sus profesores, recorren los bellos y arbolados contornos de Shanti-Niketan, entonando un breve himno al Creador. Luego regresan a sus cuartos, los arreglan y pasan al baño. De ahí vuelven al bosque para practicar en ayunas su primera meditación. Cada discípulo se sienta al pie de un arbol. Es un bosque en meditación, en presencia de las rosas de la Aurora, bajo el pabellón azul, cuando el meditar predispone mejor a la contemplación de lo que está más allá de nuestros ojos. Meditar es la más importante ciencia del Indio.

Llega la hora del desayuno. Tras ella la lectura hasta mediodía, a la sombra de los árboles, ante el aire vagabundo que no ha conocido prisiones. Cuando el sol quema, se trabaja en el interior de la Ashrama. Después de la comida, los juegos y tras ellos nuevamente el baño.

Hacia el atardecer, en torno del Guru, del Maestro amado, en el portal del pequeño templo de la Ashrama, los discípulos le escuchan. Oíd esta lección: «Abre ese fruto del arbol nyagrodha, ¿qué ves?—Las semillas, casi infinitesimales—Abre una de ellas y dime lo que ves.—Nada.—De eso, de esa sutil esencia que tú no ves está hecho el arbol, por su virtud existe. El Universo mismo por virtud de esa sutil esencia que tú no ves existe. Búscala y llegarás a verla».

Las más dulces horas de trabajo son para estos niños las que pasan en compañía de su Guru, que no es otro que Rabindranath Tagore, el Poeta Laureado del Asia, en cuya Ashrama—escuela—ha invertido su fortuna de Príncipe y los caudales de su Premio Nobel.

R. Brenes Mesén

Deben considerarse como inéditos, y remitidos por sus autores, los artículos que no llevan al pie la indicación de dónde proceden.

Imprenta y Librería Alsina.—San José de Costa Rica